

# EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

CODICIONES.  
SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE... \$ 1.00  
NÚMERO SUELTO ..... 10 cts.

San José, 21 de Marzo de 1891.

Editor y Redactor responsable.  
M. A. SALAZAR.

## TALLERES DE LA SOCIEDAD DE “ARTES Y OFICIOS.”

Hemos abierto talleres de carpintería y herrería en el mismo local que antes existieron los Nacionales y ofrecemos hacernos cargo de trabajos particulares, tanto en el ramo de carpintería como en el de herrería, á saber: construcciones de casas, reparaciones de edificios, muebles finos y ordinarios; en el ramo de herrería: se herran bestias y se hacen trabajos de toda clase.

Se venden puertas muy lujosas propias para zaguanes de casas y ventanas de estilo moderno.

Pintura, ocres é infinidad de artículos de ferretería como llaves, visagras, vidrios, & &.

Pronto tendremos el gusto de abrir una ferretería bien surtida para lo cual se ha pedido directamente y están ya en nuestro poder toda clase de artículos de mayor consumo.

Nos hacemos cargo de traer por comisión, tanto de Europa como de Norte América, todo lo que se nos pida.

Para levantamientos de planos, contamos con la comisión de ingenieros miembros de la misma sociedad.

El Administrador,

Juan Rodríguez M.

San José, Noviembre 8 de 1890.

## EL OBRERO.

### "La asociación y el trabajo."

Tal es el título de un precioso artículo que hemos leído con placer en el número 27 de *El Obrero*, suscrito por el estimable Doctor don David J. Guzmán; las frases elegantes y las figuras hermosas vienen á dar realce á las doctrinas encerradas en el valioso trabajo de que nos ocupamos, de tal modo que uno no puede menos de sentirse satisfecho y dulcemente impresionado con su lectura.

He aquí lo que necesita el obrero del taller, principios sólidos sobre que fundar el edificio de su porvenir; enseñanzas que despierten en el espíritu el deseo y el amor hacia el cumplimiento del deber que nos impuso la naturaleza al venir al mundo, es decir, el trabajo.

Y estos principios y estas enseñanzas que envuelven mucho de austero, amenizados con giros poéticos y variadas descripciones en que campea lo bello y lo sublime, en que se recrea el espíritu con panoramas tomados del natural, con paisajes arrancados á las entrañas del mar ó la espesura de las selvas, con cuadros en fin, de colores vivos y de realidad indudable, se graban con gran facilidad en el ánimo del artesano, ayudándole á comprender lo que á primera vista parece ser difícil de realizar é induciéndole á poner en práctica lo que imperiosamente le llevará hacia su bienestar.

La clase obrera es la misma en todos los países se puede decir; sobre sus hombros lleva la carga más pesada en el viaje del progreso; es el instrumento, de que se valen las clases pudientes para proporcionarse las comodidades de la vida, es en fin, la palanca poderosa que impulsa los pueblos hacia su engrandecimiento.

La clase obrera es como si dijéramos el termómetro que marca el grado de cultura y adelanto que alcanza una nación, y así cuando oímos que el hijo de un zapatero ha subido á ocupar un asiento en la representación nacional de su país, reconocemos que el saber se difunde por donde quiera y que está pronto á hacer sentir su poderosa influencia tanto entre los grandes señores como entre los trabajadores sencillos y que estos honran más á su patria en los puestos elevados cuanto son más difícil de ser ocupados dignamente y por cuanto es más raro hallar hombres ilustrados entre la gran mayoría que hace abstracción completa de los libros por dedicarse á las rudas faenas del oficio para proporcionar un pan á su familia.

Por eso dicen muchos que un país es tanto más progresista cuanto más democrata, por eso avanza más ante los ojos del mundo sensato si las garantías del ciudadano se reparten con equidad entre las masas y se lanzan de las ciencias los predomios que sobre

las clases menos acomodadas han logrado conquistar los favorecidos de la fortuna.

Pero debemos empezar primero por infundir en el artesano el deseo de aprender para que en él despierte el gusto por la instrucción; después con poca ayuda de un maestro ó por sí sólo se abrirá á su inteligencia exploradora el deleitoso campo del saber.

Entonces podemos decir que vendrá la corrección en las costumbres de los artesanos y trabajadores hasta verles abandonar los corrillos de las esquinas para dedicarse en sus horas de descanso á leer un buen libro ó ejercitarse en un arte recreativo ó productivo.

¡Cuántos hay que teniendo su hogar ven deslizarse en el tranquilidad las últimas horas de la tarde y cuando no han llegado las más avanzadas de la noche se retiran satisfechos de haber pasado un rato agradable en conversaciones de familia comentando historietas que las buenas ancianas cuentan á los chicos y á los grandes mientras les acarician los primeros aleteos del sueño!

Entonces se recuperan las fuerzas, los miembros extenuados por el trabajo duro están en aptitud de soportar las molestias del día siguiente y cuando el nuevo sol anuncia que las faenas van á empezar, el artesano, con inteligencia despejada y ánimo resuelto se dirige á su taller.

No sucede así con los que pasan en vela parte de la noche poniendo al azar el sobrante de su salario impulsados por el deseo de doblarlo ó triplicarlo resultando las más de las veces fallidas sus esperanzas y buscando como consecuencia de la desilusión, el lenitivo en la bebida. Después el cuerpo parece rebelarse contra el individuo, el talento se embota y la razón se ofusca produciendo un completo desbarajuste, que lo convierte en autómatas.

La asociación está llamada pues á operar cambios benéficos en la clase obrera, cuyos resultados solo ella puede apreciar después de larga práctica; pero para poder llegar al colmo de estas justas aspiraciones es preciso que á ello contribuyan todos en el deseo de buscar el bien y siguiendo las indicaciones de aquellos en quienes se reconoce más ilustración, más tino y menos ambición por ocupar el primer puesto entre sus compañeros. Ejemplos muchos tenemos y con esos bastan, de sociedades que se levantan en un día como la espuma y á las cuales han labrado su propia fosa las manos mismas que quisieron convertirla en un festín.

RÓMULO.

*Sr. Redactor de El Obrero.*

Ya que usted se empeña voy á escribir cuatro renglones para su simpática publicación, y en los cuales trataré de la comarca de Limón.

El camino de hierro casi se puede decir que está bueno y notabi-

lísima diferencia hay entre los antiguos viajes de los valientes Carthagos que duraban veinte días y el que hoy puede hacer cualquier hijo de vecino en diez horas con la sola incomodidad de ir de pie durante todo ese tiempo en obsequio de las señoras, pues continúa la muy linda costumbre de vender cien tiquetes para cada cincuenta asientos.

Los que conocimos Limón allá por los años de setenta y uno á setenta y cinco somos los que más deliciosamente nos impresionamos al contemplar hoy ese puerto, cuyo cambio verdaderamente admira. Hoy tiene calles, desagües, ventilación, limpieza, y por tanto, la salubridad es completa. Esto bajo el punto de vista material; por lo que hace al intelectual aun hay algo más consolador. La instrucción se ha implantado allí.

Nombrado don Manuel Leiva, presidente de la junta respectiva, y ayudado eficazmente por una autoridad tan activa y popular como el señor Gobernador don Valvareo Vargas, y por jóvenes tan inteligentes y patriotas como don José Quesada A. don León Duberrán; don Tomás H. Taylor y otros, tuvieron la satisfacción de instalar las escuelas de instrucción primaria el día ocho de Marzo corriente con numerosa y escogida concurrencia y poniendo al frente de ellas á don Pío Acosta y á doña Carmen González de Acosta, quienes por su inteligencia y fino trato son á mi juicio los más á propósito para tan delicado encargo. Concurrió también á la ceremonia el señor Ministro del culto Baptista y asistieron veintinueve niños y treinta y siete niñas.

El señor Presidente Leiva tomó la palabra y pronunció el siguiente discurso:

*Señor Gobernador, señores:*

Grande y trascendental es el objeto que nos trae á este lugar; si, por que venimos á implantar un árbol, cuyos ópimos y sabrosos frutos, contienen el delicioso jugo que da vida á las Naciones; él es el verdadero elixir de la vida, por que infunde á los hombres el sistema de su conservación moral y material, el acierto para obtener y crear buenas esposas, mejores madres, excelentes hijos y preclaros ciudadanos de la patria; inculcando especialmente el conocimiento de sus libertades públicas y el sistema de conservarlas con las garantías nacionales é individuales en toda su plenitud. Tal es, árbol de la vida moral del hombre, el árbol de la instrucción pública que venimos á implantar.

Si señores: la Junta de Instrucción Pública de esta comarca que en ese ramo, representa al Supremo Gobierno, en su nombre viene á cumplir una de sus promesas en su programa administrativo consignado en el artículo 52 de nuestra Carta fundamental. "La enseñanza primaria de ambos sexos, es obligatoria, gratuita y costeadá por la Nación." Si, este es uno de los

compromisos contraídos por nuestro Gobernante al tomar posesión del mando, una vez que su programa fué en la síntesis de su juramento de cumplir y hacer cumplir fielmente la Constitución y leyes de la República.

Y no obsta que esta sección naciente de Costa Rica sea poblada en su mayor parte ó compuesta de ciudadanos extranjeros y que muchos no profesen la religión del Estado que determina el artículo 51 de nuestra Constitución, por que además de que este declara que "La Religión Católica, Apostólica y Romana es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal y á las buenas costumbres, el artículo 12 de la misma Constitución, manda: que los extranjeros, gozan en el territorio de la Nación, de todos los derechos Civiles del ciudadano etc. y que pueden ejercer libremente su culto.

Liberal y filantrópica como es nuestra Carta Fundamental, señores, ella invita á todos los ciudadanos, nacionales y extranjeros de cualquier creencia religiosa y sin distinción de clases, á saborear los dulces frutos de la instrucción en sus hijos de ambos sexos; y no solo invita sino que obliga, por que ningún Gobierno civilizado puede admitir en el seno de la Patria se críen plantas que por efectos de vicios en su desarrollo, puedan con su sombra ser nocivas y funestas á las demás plantas de buena índole; sin embargo de que el hombre destituido de ciencia es un ser enfermo de muerte y de muerte necesaria para sí y para la sociedad.

Y no importa que este pequeño árbol que aquí implantamos no ofrezca por ahora más que una pequeña sombra, la de la instrucción primaria, por que además de que esta es la primera escala de todas las ciencias, en la hipótesis de que el desarrollo de ese árbol no exija la creación de nuevos planteles en mayor grado, ó que las circunstancias especiales de algunos padres de familia no les permitan continuar en la instrucción de sus hijos, señores: saber algo es mejor que ignorarlo todo.

A vosotros padres de familia os toca pues aprovechar la prodigalidad con que nuestro Gobierno está propuesto á favoreceros en vuestros hijos; aceptad con agrado esa munificencia con que os brinda el bien para esos seres que en la tierra el Creador ha puesto bajo vuestra protección para que como ángeles custodios los dirijais por el camino del bien y recuerda ó ten presente que con una buena educación, según varios escritores sabios, es el hombre una criatura celestial y sin ella el más fiero de todos los animales; así como, que abandonar la educación de las niñas, es preparar la vergüenza y baldón de su propia familia y la desgracia de las casas en que ellas pongan sus plantas.

Señor Gobernador: á vos os toca la protección y vigilancia de ese

nuevo plantel como digno Agente del Supremo Poder Ejecutivo: guiado con vuestra ilustración y sano criterio, los pasos y disposiciones de esta Junta en cuyos miembros si no encontráis todas las dotes necesarias que se requieren para cumplir su cometido, si encontraréis al menos la dedicación que se requiere para corresponder dignamente a sus deberes en que están constituidos como fieles servidores de la Patria.

Señores Preceptores: Ahora a vosotros toca cumplir vuestro cometido: el porvenir de esos niños os está encomendado, está en vuestras manos y ante Dios y ante la sociedad sois responsables de los males que les sobrevengan y que vosotros pudiendo no les evitais con mano firme: Sabed cumplir la misión del hortelano de esas débiles plantas que se os entregan a vuestro cuidado para que ilustreis su inteligencia y los guieis por el camino del bien.

Vosotros niños asegurad vuestro porvenir no con riquezas, sino con la ciencia, por que esta prevalece en todos los embates de la vida y vuestro porvenir es el mismo de la patria y de vuestros padres: buscad con afán la ciencia; pero con manifestación diligencia, desterrad el sueño, absteneos de la gula, daos al estudio y no os apartéis de él; sed respetuosos y obedientes para con vuestros preceptores, para que ellos en vosotros, no vean si no a sus propios hijos y puedan con facilidad y sin enojos cumplir la sagrada misión que les está encomendada.

HE DICHO.

Limón, 8 de Marzo de 1891

Dependientes de Comercio.

Con aplauso general han venido ocupándose varios órganos de la prensa de esta capital, de la poca ó ninguna libertad de que gozan los señores dependientes de Comercio. Si nos fijamos en que hace como un año se suscitó la misma cuestión y que los señores propietarios de tiendas y almacenes, pusieron á ella oídos de mercader, resistiéndose á dejar libre á sus empleados en los días festivos, confesamos que abogar por esta causa es dar ladidos á la luna, pero no, la constancia es la única que puede dar la victoria y es menester que todos aquellos que aprecian en lo que valen las horas de descanso se interesen por que los que sirven constantemente al público detrás de un mostrador tengan su día de solaz por lo menos el septimo de la semana. La historia nos dice que en ese día descansó Dios después de haber formado el universo; pues no hay disculpa para que se haga trabajar al hombre más de lo que sus fuerzas pueden resistir, porque si Dios se sintió cansado después de seis días de constante lucha con los distintos elementos para colocarlos en su debido puesto, un pobre dependiente de Comercio no puede menos de sentirse desfallecer acomodando y desacomodando piezas de merino y de casimir, rollos de cintas, cajas de zapatos, barriles de cerveza, botellas de licor, frascos de medicinas &c. &c.

y después para que la obra se corone, echa mano al flux más elegante de su reserva, y con un cuello parado de blanco lino y su respectivo chaqué, si es que lo tiene, va á colocarse en la pueria del almacén ó tienda que sirve para que en ese momento llegue la más exigente marchanta á pedirle un objeto que talvez está negro de polvo ó á hacerle andar con la escalera de aquí y de allá en busca de lo que no hay y que talvez ni intención tiene de comprar. Luego pasa un grupo de bellas muchachas y nuestro hombre desea mirarlas ó seguir las al parque y tiene que conformarse con las huellas.

Entre tanto los patronos se divierten porque pueden hacerlo y nadie los puede obligar á que no salgan á pasear.

Muchas citas se podrían hacer de países avanzados donde se dá libertad completa á todos los dependientes el día domingo sin que por esto sufran los intereses del Comercio; sin embargo no las creemos oportunas por que los que otros han expuesto anteriormente es muy racional y digno de tenerse en cuenta y nuestros comerciantes no son egoistas ni necesitan de que se hable más de la enojosa cuestión que los pondría en riesgo de perder sus empleados. "Y eso es todo."

VARIEDADES.

¿DONDE ESTA EL CIELO?

Oh cielo, que antes para mí tenías Fulgores y armonías, Y hoy tan oscuro y desolado veo

NUÑEZ DE ARCE.

Porque este cielo azul que todos vemos Ni es cielo ni es azul....

L. L. ARGENSOLA.

I.

La madre con piadosas enseñanzas, Y amor y religiosas esperanzas Puso al hijo la fé en el corazón, Y del niño inocente á la mirada, Al compás de la música sagrada, El cielo señaló la Religión.

Y busca el hombre desde niño el cielo: Pero jamás lo descubrió su anhelo..... Cansado de buscarlo sin cesar, Y corazón, naturaleza y ciencia No le dieron señal de su existencia..... Pues entonces el cielo dónde está?

II.

El viajero en la cima de los montes, Observa los inmensos horizontes, Y el ojo, fatigado, solo ve, Las sombras tenebrosas del vacío, Callado, impenso, hondísimo y sombrío Cual lo vió la leyenda de Moisés.

Y va el aeronauta hasta la altura, Sus ojos miran la extensión oscura, Lo circuye, sin voz, la inmensidad; O percibe la música sublime Del universo que en sus ejes girne, Girando en la imponente soledad.

Son esas las celestes armonías Que oyó de los querubas Isaias Soñando en los desiertos de Judá..... Al ensanchar el asombroso vuelo, Buscando en vano, sin hallar el cielo, El aeronauta exclama: ¿dónde está?

III.

La ciencia explica cuanto el mundo encierra, Los secretos del seno de la tierra Y la encendida atmósfera del sol; La mansedumbre del viento nayo, Y de la luna el lánguido desmayo Y del ocaso el lúmpido arrebato.

Ha pasado los muros de los mundos Y medido el caudal de los profundos Océanos del Sur al Setentrion; Sorprendido el cerebro elaborado El pensar con que el hombre va aumentando Su herencia de grandeza y de baldón

El origen del hombre primitivo, De los remotos siglos el arcaico, Las alas que levanta la pasión, Los dolores del grito en sus creaciones, De la duda tenaz los aguijones, Las luchas que sostiene el corazón;

Del corazón los íntimos misterios, De ese mundo los vastos horizontes, En que imperan la pena y el placer; La clave misteriosa de la historia, Las sendas del Progreso y de la Gloria, El origen del ser y del no ser.....

Todo lo sabe.... y en su gran jornada Desde la fuerza cósmica á la nada, El cielo de la ciencia no encontró Ni el cielo del risaño Paganismo, Ni el que forjó después el Cristianismo Para poner el reino de su Dios.

IV.

Si la miseria en el hogar vigila, La probidad del hombre que vacila Reclama de los cielos un sostén; Mas si cediendo al fin á su destino Toma ese hombre del crimen el camino; Los cielos ni lo escuchan ni lo ven.

El maná del hebreo nunca baja: Es concedido el pan al que trabaja O invoca la sublime caridad, Del trabajo el martillo que encallece Abre las fuentes del raudal que ofrece Alimento y vestido á la orfandad.

El que vistió los lirios de los valles No escucha del mendigo ni los ayes..... Más desnudos que Adán en el Edén, Alcanza el crimen glorias y fruiciones, Y el justo atribulado en ocasiones No tiene piedra en que posar la sien!

El error en el mundo es refractario: Tiene cicuta, llamas y calvario, Para aquel que practica la verdad, Va alzando el hombre para el bien un trono Y el mal con fiero, con sañudo encono Del hombre la obra destruyendo va.

Sorda, fatal, irresistible y ciega, La fuerza que gobierna cuanto llega El pensamiento humano á vislumbrar, De la ley de la muerte y de la vida, Del bien y el mal, con número y medida, Inmutable, tirana, universal!

De la razón la duda punzadora, Los ayes angustiosos del que llora, La tormenta que azota el corazón, No alcanzan á turbar esa armonía, Ni nuestras penas á nublar el día, Ni nuestras preces á parar el sol!

V.

Que todo muera es ley de la existencia, Como el hombre y la planta, en la conciencia Muestra la fé de la primera edad..... La luz de la Moral sola es la guía Para cruzar la misteriosa vía Que lleva á la inefable Eternidad!

DIOGENES A. ARRIETA.

¿DONDE ESTA EL CIELO?

Al distinguido escritor colombiano señor:

DIOGENES A. ARRIETA.

I.

Queréis de la verdad rasgar el velo, Y ansioso preguntáis dónde está el cielo, Santuario de la hermosa Religión! Os lo voy á decir cual lo pienso, Cual lo mire á través del pensamiento, Cual lo espera, confiado, el corazón.

II.

De la madre cristiana en las rodillas, Cruzando las rosadas manecillas, Pregunta el niño en inocente afañ: Dónde está el cielo, madre? y no calcula Que está el cielo en la frase que modula, Que está el cielo en el beso que le dan!

III.

Y va creciendo el niño, y va soñando, Y en los sueños el cielo contemplando Con toda su belleza y esplendor, Despierta, y sin que el pecho le taladre La duda, entre los ojos de su madre Lo ve brillar cual pérgola de amor!

IV.

Con la edad de la dulce adolescencia Va cambiando del niño la existencia; Va su nave con rumbo al porvenir..... Más, allá en los marinos horizontes Otocando la tía de los montes Mira siempre esa comba de zafir.

V.

Y si de amor purísimo la Hama Siente en su ser y el corazón resaca, Las ardientes caricias de otro ser, Con la querida esposa entrelazado, Por un beso de luz sumergido, El cielo entre las sombras vuelve á ver!

VI.

Y del hijo en la blanca cabellera, La inocente mirada placentera, La suave risa y cadenciosa voz, Encuentra siempre el paternal cariño, Un pedazo de gloria..... cada niño Es un cielo que diena lleva en pos.

VII.

No es necesario, nó, que en débil globo El hombre se remonte, con arrobó Buscando de los cielos el confin, Así no llegará que en su demencia Olvida, que tan solo en la conciencia La ruta está para llegar al fin.

VIII.

La puerta de los cielos está franca Para el que el velo de la duda arranca Y mira con los ojos de la Fé, Porque en su luz benéfica se anega Y al claro centro de los cielos llega Quien rumbo á Dios desde la infancia irá.

IX.

Es débil barca el corazón humano Que surge de la vida el oceano Luchando con las olas sin cesar; Pero siempre en el cielo la Esperanza Camiéndose entre nubes de bonanza Va colmando las olas de la mar.

X.

Cuando tendéis la mano al desvalido Que vaga triste, de dolor transido, Cansado de llorar y de pedir, El cielo se refleja en su pupila, Donde una dulce lágrima titila, Que el sol de caridad hace lucir.

XI.

Ya veis que el cielo por doquier se encuentra Ya veis que su hermosura se concentra En todo cuanto guarda la Creación..... El rubicundo sol, la luna triste Y cuanta estrella el firmamento viste, Tan sólo adorno de su manto son.

XII.

Así lo siente la conciencia mía: Así lo ve mi pobre fantasía, Entre el claro fulgor de la Verdad, Que es muy fácil saber dónde está el cielo Dejándonos guiar en nuestro anhelo Por la Fé, la Esperanza y Caridad!

PAULO E. ROMERO.

El secreto de la belleza.

En los países latino-americanos prevalece la idea de que la belleza está íntimamente ligada con la juventud. Esta idea es tan extremista que cuando la mujer pasa de treinta años, no es considerada una belleza, por más que sus atractivos físicos la hagan acreedora á esta distinción. La historia, sin embargo, nos recuerda las cualidades fascinadoras que han distinguido á mujeres ya pasadas de la edad juvenil.

Elena de Troya, tenía más de cuarenta años cuando llevó á cabo la fuga más célebre en la historia del sexo débil, y como el sitio de Troya duró una década es indudable que no era en manera alguna joven cuando la mala fortuna de París la devolvió á su marido. Por extraño que parezca, éste recibió á su esposa sin una queja. Pericles se casó con la cortesana Aspasia cuando ésta contaba treinta y seis Añiles, y la reputación de bella de esta célebre mujer duró treinta años más.

Cleopatra, la bella del Nilo, contaba más de treinta años cuando causó que Marco Antonio se rindió á sus artes. Esta célebre mujer conservó su belleza por diez años más hasta su muerte.

Livia había vivido treinta y tres años cuando ganó el corazón de Augusto, manteniéndole bajo su influencia hasta el fin.

Pasando á más moderna historia encontramos á la extraordinaria Madame de Poitiers, que á la edad de treinta y seis años conquistó á Enrique II, entonces duque de Orleans, y que sólo contaba diez y ocho años.— Madame de Poitiers fué considerada como la primera belleza de la Corte hasta la muerte del monarca, sucedido luego por Catalina de Médicis.

Ana de Austria, á la edad de treinta y ocho años era descrita como la Reina más hermosa de Europa. Buckingham y Richelieu eran sus celosos admiradores.

Ninon de l'Enclos, la más celebrada beldad de su tiempo, fué el ídolo de los jóvenes de tres generaciones, y admirados, venerables ancianas que aun censurais vuestros atractivos personales! Ninon contaba setenta y dos años de edad cuando se enamoró perdidamente de ella el Abbe Bermis. Es cierto, sin embargo, que una combinación de fina cultura, talentos y atractivos físicos, hacían que pareciese eterna la juventud de esta celebrada mujer.

Blanca Capella había pasado de los treinta y ocho cuando el Gran Duque Francisco de Florencia fué cautivado por sus gracias y la hizo su esposa, á pesar de ser cinco años más joven.

Luis XIV se casó con Madame de Maintenon cuando contaba esta cuarenta y tres años.

Catalina II había pasado de treinta y tres cuando subió al trono de Rusia y cautivó el corazón del valiente General Orloff.

Mille Mars, la actriz francesa, solamente llegó al zenit de su belleza y poder á la edad de cuarenta y cinco.

La famosa Madame Recamier á los treinta y ocho años era la admiración de la Europa por su singular belleza.

Finalmente tenemos un ejemplo de la conservación de la belleza, en la divina Patti. Esta notable mujer es aun hermosa, y hace bailar en sus asientos á los hombres que van á oirla, tanto por la melodía de su voz como por sus atractivos. Sabido es que la angelical Adelina ha pasado hace algunos años la edad de cuarenta.

Es indudable que todas estas mujeres han conservado su belleza por el cuidado especial que de ella tienen.

Nuestras lectoras tendrán interés en averiguar como mantenerse bellas las que lo son y como no ponerse demasiado feos las que no pueden preciar de atractivos físicos. Es muy fácil.

El remedio principal, nos decía hace poco una amiga nuestra que ya pasó los cuarenta, es la tranquilidad del espíritu. La mujer que por un motivo ú otro está siempre sobresaltada, está más expuesta á las arrugas que la que se cuida poco de las penalidades de la vida y se ocupa de su deber sin cuidarse del *qué dirán*. Manténgase una dieta simple; tómense los alimentos á horas regulares; bótense todas las pinturas y polvos; úsese á menudo el agua limpia, evítense llevar el corsé demasiado apretado; dedíquense por lo menos nueve horas al sueño, y la belleza, si no eterna, será más duradera.

Creemos hay bastante buen sentido en estas frases de nuestra amiga, y no dudamos que nuestras lectoras sabrán hacer de ellas buen uso.

Las cualidades morales deben reclamar el primer cuidado, pero no hay duda que debe también cuidarse de los atractivos físicos.

(De la Revista Popular de New York.)

## Fábula.

(DE PLÁCIDO.)

Un ruín cerdo que yacía en el chiguero enserrado, oyó al ruiseñor un día, y se imaginó dotado de la misma melodía.

El arrastrado animal al escuchar los acentos de aquel pico sin igual, la importuna por momentos con su música infernal.

Aunque aquel le hubiese oído, ser contra sí no comprende y trina alegre en su nido porque quien á nadie ofende no teme ser ofendido.

—¿No ves, dijo el colibrí, á esa bestia que berrea no muy distante de aquí? pues tan solo es con la idea de darte pesar á tí."

—¡Ola! esclama el ruiseñor ¿con que el inmundo cochino es mi oculto detractor, porque no plugo al destino hacerle nacer cantor?

—Pues para que su inscencia pague cerrando el hocico, quiero en una competencia probarle la diferencia que hay de su trompa á mi pico."

—No, dijo el súrsum, reposa: cuando de dudas te saco por afección amistosa, ¿harás la baja odiosa de alternar con un verraco?"

El señor de los señores á él le crió para el cieno, y á tí para que las flores libes del pensil ameno, y discentes los amores."

—Dices bien, contestó fiel el ruiseñor; pensé mal, desprecio su acción cruel: "vaya y busque otro animal que pueda igualarse á él."

Volando de flor en flor fuese el consejero cuerdo, tras él marchóse el cantor sin curarse más del cerdo. —Hizo bien el ruiseñor.

(De El Constitucional de Panamá.)

## SECCION HUMORISTICA.

—Pepe, hoy es último día de billetes.

—Me alegro.

—¿Por qué no campras un décimo?

—Déjame en paz.

—Puede caerte el premio gordo.

—¿Otra vez?

—Pues ¿cuando te ha caído?

—El día que me casé contigo. Pregúntaselo á tu madre!

—¡Pero, Adeia! ¡Te he estado esperando hasta la una! ¡Hija, que remedio! He estado en brazos de Morfeo hasta la una y media.

Una vieja beata que la oye.

—Pero ¡que desvergonzadas son estas muchachas del día!

Diferencia entre accidente y desgracia.

Suponed que vais á bordo de un buque, y que vuestra suegra caé al mar; será un accidente.

Suponed luego que un marinero se arroja al agua y la salva; eso será una desgracia.

En un colegio de señoritas:

—Sor Salomé dice que á una niña bien educada deben darle miedo los hombres.

—Entonces yo tengo la peor educación del mundo.

—Mi primo me pide un beso ¿Qué debo hacer?

—Se lo das.

—¿No ofendo al cielo con eso?

—No, hija; más te confieso

Que al cabo le ofenderás.

## NOTAS VARIAS.

LA SRA. PETRONA RODRIGUEZ, vecina de Nicaragua y residente en la boca del río San Carlos nos ha enviado para su publicación un remitido en que previene á varios señores se sirvan mandar pagar sus respectivas cuentas por alimentos y otras etcéteras.

Como entre esas hay personas que nos merecen consideración, les advertimos que se entiendan con don Félix Rivera Pitt ó con el Redactor de esta hoja antes de dar publicidad al citado escrito.

NOTA.—Este aparte no se refiere á don Julio Alvarado, Ildefonso Vega, ni demás compañeros que el año pasado estuvieron de visita en la frontera del Norte. Hacemos la rectificación á pedimento de los señores nombrados quienes como sus compañeros son hombres pagadores. Dígalo Gólcher.

SE HA recibido ya gran parte de las mercaderías que la Sociedad de Artes y Oficios pidió para el expendio que va á abrir en el local que ocupan los talleres.

En el próximo número publicaremos una gran lista de artículos de ferretería entre los que se cuentan las últimas novedades.

Los que quieran cersiorarse de que los precios son de lo más bajo pueden pasar donde el señor administrador don Juan Rodríguez, que les dará los informes necesarios.

HOY debe ser día de gala para el tal 7 de Noviembre. Ya nos figuramos que vendrá dándonos explicaciones de lo que significa aquello de "que don Fulano dijo, pero lo que él dijo, no lo dijo él sino nosotros y él se rectificó." Por supuesto que eso no impedirá que se venga furibundo contra el pobre Partido Constitucional (periódico) que ha dado en halarle las orejas al siete con lo cual éste se habrá llenado con quejas en forma de polémica á su colega "El Partido Constitucional," según su decir.

Y si preguntamos por el paradero de Benjamin y la opinión que pedimos á don Safoel Acuña nuestro consocio?

Si no hay tal contestación, como es posible que no la haya, supondremos que no hubo tiempo de darla. En cambio no ha de faltar alguna alu-

sionsilla picante á don iniciales ó puntos suspensivos para indicarle que no tiene derecho para defender á un amigo.

Y decimos iniciales ó puntos suspensivos por que le gusta usar ambas cosas para que no lo traten de personalista; ya lo hemos observado en los números anteriores del siete.

Á propósito de Benjamin hacemos constar que el no firmó su remitido como firmaba todos los demás, pero que en eso no se parece á los independientes que siempre firman lo que escriben.

Entre ellos habrá alguno que por modestia no lo haga, pero como se deben seguir los buenos ejemplos, pronto irán saliendo muchos mansos corderitos á presentarse para que otros se los coman bajo el anónimo. Que se hace! Necesitamos que unos pocos abnegados patriotas nos den el ejemplo y que sufran el martirio para que en vista de los sufrimientos los imitemos los demás.

Así podemos decir que el amigo Camacho que tan buenos servicios prestó á El Obrero y que fué fundador, Redactor y propietario del periódico "La Verdad" después ídem de "El Amigo del Pueblo" y mucho después ídem de "La Razón" pronto entrará á formar parte del cuerpo de Redacción del siete para que así sea la persona que venga á traer la conciliación y armonía que debe reinar entre los buenos ciudadanos etc. etc.

¡Hombre! y Matamoros, el amigo Matamoros que en un escrito que publicó en defensa de Víctor Gólcher anduvo ligerillo diciendo que este señor había fundado "La Verdad," cuando á nosotros se nos ocurre que Gólcher no es de los que inventaron la pólvora ni capaz de dar albergue en su imaginación á una idea "tan progresista como esa sino que fué Camacho y no otro, porque... no es posible dudarlo, fué Camacho.

Quisiéramos que Matamoros se sirviera rectificar y que Gólcher nos dispensara si por no conocerlo á fondo aventuramos un juicio tan aventurado, tan audaz; en fin un juicio malo pero como al fin nuestro y con derechos por la Constitución para manifestarlo por escrito lo echamos afuera.

¿Conque fué Camacho el fundador de "La Verdad," si ó nó, amigo Matamoros? vea que... hay que ser justos.

Nos gustaría también que "El Partido Constitucional," no se expusiera á las iras del siete, por que este cofrade en una de tantas lo deja exánime.

LLAMAMOS la atención de los señores directores de escuelas de esta ciudad hacia el desorden tan grande que se nota en sus pupilos al salir de las clases. El barullo que los niños forman en las calles es tal que mujeres y ancianos, perros y gatos, y hasta las lapas del Parque, salen huyendo porque creen que ha llegado la hora suprema del choque del planeta con el astro rey. Resulta pues, que los chicos infunden terror con su salida de la escuela, y esto es fácil de evitarse imponiéndoles ligeras penas á todos aquellos que formen tumultos y pleitos en el camino de su casa.

Después de todo, el árbol es dócil cuando tierno y no ha de costar mucho poner remedio al mal que dejamos apuntado.

AGRADECEMOS á El Imparcial y El Heraldo el saludo que se han dignado dirigir á nuestra publicación.

TRP. NACIONAL.